

la memoria general del gran duque Nicolás, que seguimos en sus principales líneas, estas dos operaciones, en un principio calculadas para el 5 de junio, hubieron de ser aplazadas, en parte porque el estado de los ferro-carriles rumanos retrasaba los transportes, y en parte por causa del mal tiempo que ocasionó una crecida extraordinaria del río. Ya á fines de abril veían los turcos interceptada con torpedos la línea de Reni á Braila, y á fines de mayo todo el bajo Danubio, desde Reni hasta Hirsova, estaba libre de la escuadra turca; pero aunque entonces pudieron los rusos sin obstáculo alguno construir con caballetes y pontones un puente de mil doscientos metros de largo y cuatro de ancho, desde Braila á Ghecet, las aguas del río alcanzaban tan alto nivel que el general Zimmermann, á quien como jefe de la 14.^a division correspondia la direccion del paso de las tropas, consideró aquella operacion muy peligrosa. Esto no obstante, y en vista de una nueva órden del general en jefe, hicieron los preparativos necesarios para que pudiera llevarse á cabo el día 22 de junio; mas habiendo las aguas invadido una parte del puente, inutilizándolo para el paso del ejército, el mayor general Zukof se embarcó con los regimientos de Riazan y Riaysk en vapores, barcas y armadías é hizo rumbo hácia Budyak, de cuyas vecinas alturas se apoderó tras empeñada lucha. Retirados los turcos y habiendo llegado los necesarios refuerzos, los rusos entraron vencedores en Machin, Tulcha é Hirsova, sin mas bajas que 41 soldados y tres oficiales muertos y 96 soldados y dos oficiales heridos; y despues de haberse visto obligados á detenerse por algun tiempo delante de la muralla de Trajano, hicieron dueños de toda la Dobrutscha.

Los preparativos para el paso principal del Danubio central fueron en extremo difíciles, segun especialmente consigna en su memoria el gran duque: allí estaban reunidos la mayor parte de los acorazados turcos, y era por lo mismo tanto mas peligrosa la interceptacion por medio de torpedos. Las tropas fueron enviadas á Turnu y á Flamunda, y en el entretanto procedióse á la colocacion de los torpedos necesarios. El día 20 de junio quedó instalada en el Danubio la escuadrilla de torpederos compuesta de diez chalupas de vapor que habian sido transportadas en carromatos hasta Malu de Yos. La primera inmersión, que dirigida por el capitán Novikof se verificó á la altura de Paraipan, fué estorbada por el fuego enemigo y especialmente por la aproximacion de un monitor turco, el cual hubo de retirarse á poco, á pesar de que la chalupa *Schulka*, que contra él fué enviada y en la cual servia como voluntario el pintor Wereschagin, herido en aquella ocasion, sufrió considerables daños. Las chalupas llevaron á cabo otra interceptacion en varios puntos, pero el capitán Novikof, á fin de reservarlas para el momento de cruzar las tropas el río, dispuso que los botes de remos realizaran las inmersiones de torpedos en Korabia, empresa peligrosa en la que tomaron parte voluntarios. Dos monitores turcos, enviados desde Nicópolis en los días 23 y 24, nada pudieron conseguir contra las baterías de la orilla y las chalupas, por mas que estas últimas tuvieron algunas averías.

Todavía no se habia escogido el lugar por donde habria de verificarse el paso del Danubio central: el gran duque aprovechó los cuatro días que se emplearon en la colocacion de torpedos para salir sigilosamente del cuartel general de Plo-

para no colocarla en primer término entre sus operaciones. En el juicio de Lecomte hay, sin embargo, de cierto que Abdul-Kerim, á consecuencia de la empresa intentada desde Galatz, se dejó inducir á fortalecer sus posiciones de Silistria, cuando las tropas hubieran podido ser de utilidad suma en el momento decisivo en el bajo Danubio. Pronto estudiaremos detalladamente las verdaderas diversiones que se ejecutaron para el paso principal.

Yesti é inspeccionar la orilla del Danubio desde Simnitza hasta Turnu; y despues que se hubo persuadido de la dificultad de atravesar el río por delante de Nicópolis, eligió como punto de paso un sitio frente á Zimnitscha, enfrente de Sistova, y adoptó las siguientes disposiciones: el jefe del 8.^o cuerpo, el teniente general Radetzky, seria el único que tendria conocimiento del punto elegido, y para desorientar á sus mismas tropas acerca de este particular ordenó que la 9.^a division de infantería marchase sobre Piatra, siguiendo la ruta primeramente fijada, y solo envió á Zimnitscha, desde Baia, á la 14.^a division de infantería con la compañía de la guardia, dos compañías de coraceros, la 4.^a brigada de cazadores, la artillería de montaña á pié y el parque de pontoneros. De las demás medidas adoptadas merece citarse la órden dada á la artillería de plaza de Giurgevo de que desde el día 24 y para engañar al enemigo, bombardeara diariamente á Ruschuk, debiendo tambien comenzar el 25 el bombardeo de Nicópolis.

El siguiente pasaje de la memoria del gran duque Nicolás nos explica de una manera clara los sucesos y nos sirve para completar el juicio anteriormente emitido acerca de las fuerzas auxiliares que á disposicion de Rusia puso Rumanía. «Además de los cuatro trenes de puentes pertenecientes al ejército se reunieron varios pontones en Galatz y Slatina, y este último punto era el único donde se habian preparado los caballetes y demás instrumentos necesarios para la construccion de puentes. Allí habian sido tambien transportados por ferro-carril los pontones contruidos en Galatz. Todo el material fué reunido en el Aluta para ser llevado, aguas abajo, hácia el Danubio, en donde hubo de hacersele pasar, pues otra cosa no era posible, por delante de las fortificaciones de Nicópolis. Esta operacion se llevó á cabo (y podríamos añadir, para vergüenza de la direccion guerrera de los turcos) en las noches del 27, 28 y 29 de junio. El primer destacamento, compuesto de cien pontones, iba mandado por el capitán Novossilski, y en el primer ponton iba el mayor general Depp, jefe de las fuerzas de ingenieros, llevando la bandera del 5.^o batallon de zapadores. Los turcos no advirtieron la presencia del convoy hasta que éste hubo pasado de Nicópolis; y habiendo llegado felizmente á Flamunda, fué conducido á la noche siguiente á Simnitza por el gran duque Alejo Alexandrowitz. En la noche del 28 al 29 hizo igual travesía el segundo destacamento formado por 50 pontones y 34 armadías, y los 30 pontones restantes pasaron en la del 29 al 30. Los parques de pontoneros fueron transportados por ferro-carril hasta la estacion de Baneasa, y desde allí hasta Beya por los caminos ordinarios.»

El gran duque trasladó el 25 de junio su cuartel general de Slatina al vivaque de Tracha, donde se estableció tambien al día siguiente el del emperador. El 26 por la noche las tropas se reunieron en Simnitza, y bajo la direccion inmediata del mayor general Dragomirof, jefe de la 14.^a division, y de Richter, jefe de la 3.^a brigada de zapadores, hicieron los preparativos para el paso del río, operacion que empezó á las dos de la madrugada del 27, siendo dirigida por el mayor general Yolchin, á quien acompañaban el regimiento de infantería de Volhynia, que llevaba el nombre del gran duque Nicolás, y dos sotnías de coraceros y 60 cosacos del Don, estos últimos como remeros. Despues de una travesía de tres cuartos de hora llegó esta primera expedicion á la orilla enemiga sin haber sido apenas molestada por los disparos de los turcos; en cambio, los demás transportes hubieron de sufrir el fuego de artillería y de fusilería, que echó á pique cinco pontones, pereciendo en su consecuencia, entre otros, el teniente coronel Strelbitski, que mandaba una batería, y el teniente Turbert, oficial de artillería montada de la guar-

dia. En vista de la relativa inferioridad numérica de las tropas desembarcadas y de que las condiciones del terreno eran muy desfavorables para los cañones rusos, se dejó para lo último el embarque de la artillería y se embarcaron con preferencia fuerzas de infantería. El general Dragomirof, despues de haber vigilado suficientemente el embarque, pasó á su vez el Danubio, y en la memoria que escribió hizo constar que el rasgo característico de la lucha que se entabló en la orilla enemiga fué el hecho de que las primeras tropas desembarcadas no se reunieron en formacion cerrada, sino que en grupos improvisados y con oficiales desconocidos esperaron al enemigo. Abdul-Kerim, en el parte que envió á Constantinopla, hubo de confesar que no se sabia qué habia sido de la primera línea de soldados situada en la orilla; que en el primer desembarco los turcos no hicieron un solo disparo, y que hasta que se hubo realizado el primer paso del río no se rompió el fuego contra los puestos de guardia establecidos al otro lado de Deirman-Dere ni se hicieron las señales convenidas.

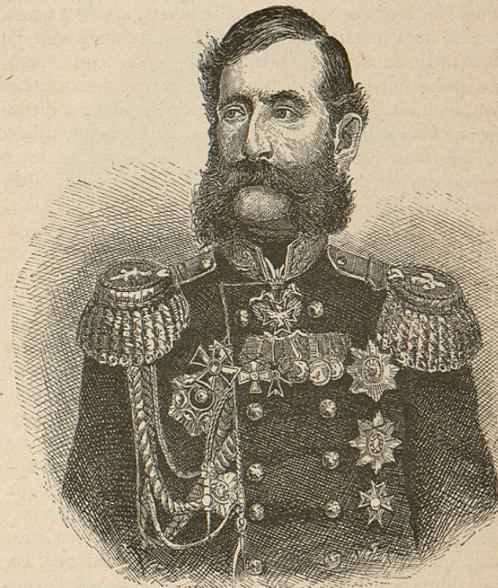
Si el general en jefe turco hubiese tenido noticia de cuál era el punto elegido por el estado mayor ruso para pasar el Danubio, y en su consecuencia hubiese concentrado en Sistova las tropas acantonadas en Ruschuk y en Nicópolis, aquella operacion hubiera costado, caso de que se hubiese podido realizar, grandes pérdidas á los rusos. Estos, despues que una lancha de vapor hubo transportado en dos viajes desde Turnu-Magurele un regimiento entero, y despues que hubieron desembarcado una brigada de cazadores y fuerzas de artillería, emprendieron el ataque contra Sistova, y tras una corta lucha en la que los turcos fueron rechazados hácia Tirnova, los búlgaros que habitaban la ciudad la entregaron á los soldados del czar, que, como era de esperar, se vieron acogidos con entusiasmo por la poblacion cristiana. En cuanto á la mahometana, apenas comprendió que la plaza iba á caer en poder del enemigo huyó al interior de Bulgaria, siendo sus viviendas, mezquitas y escuelas invadidas y destrozadas por el populacho cristiano. Las pérdidas que en estas operaciones sufrieron los rusos fueron 290 soldados y nueve oficiales muertos y 446 soldados y 22 oficiales heridos; las de los turcos se calcularon en 244 muertos y 385 heridos.

En la tarde del 27 de junio, despues de haber continuado sin cesar el transporte de tropas, pasó el Danubio el general Radetzky y el 28, cuando habia ya en el territorio búlgaro divisiones enteras, lo pasó el gran duque Nicolás, pudiendo entonces procederse á la construccion del puente que habia de asegurar así el avance como la retirada de las tropas, y que se componia de cinco distintas piezas correspondientes á otras tantas secciones del río: la primera de 66 metros de longitud, la segunda de 10, la tercera de 435, la cuarta de 64 y la quinta (en la orilla búlgara) de 335. Este puente, defendido á ambos lados por torpedos, fué durante los primeros tiempos de la campaña el camino por donde la mayor parte de las fuerzas rusas, con su extraordinaria impedimenta, se dirigieron al teatro de la guerra.

Cuando Alejandro II, en su viaje de inspeccion á los campos de batalla, pisó el suelo búlgaro, abrazó, en el entusiasmo de su primera victoria, á los generales Dragomirof, Yolkin y Skobelef, asistió á un *Te-Deum* que se cantó en la iglesia de Sistova y dirigió á los búlgaros una proclama en la cual manifestaba que habia confiado á su ejército la mision de asegurar los sagrados derechos de su nacionalidad: Rusia queria crear, no destruir, y estaba llamada por decreto divino á proteger á todas las razas y todos los cultos en todos los territorios de Bulgaria donde hubiese habitantes de distintos orígenes y de diferentes creencias. Esta proclama añadia, dirigiéndose á los musulmanes búlgaros, que aun cuando

no se olvidarian las crueldades por ellos cometidas, Rusia no queria hacerles responsables de los crímenes perpetrados por algunos. De éstos, los que no habian sido aun castigados, serian sometidos á una jurisdiccion imparcial. A los cristianos se les encarecia que dieran al mundo ejemplo de amor cristiano, olvidando agravios y discordias y respetando los derechos legítimos de toda nacionalidad. La legion búlgara, organizada ya en territorio rumano, debia servir de núcleo al poder local, encargado de la conservacion del órden.

Las fuerzas que cuando el paso del Danubio por los rusos tenia á sus órdenes Abdul Kerim-Bajá se elevaban aproximadamente á unos 210,000 infantes, 8,000 caballos y 318 cañones (1). Cuando se considera que la línea del Danubio que



El general Loris-Melikoff

habia que defender tiene una extension de 110 millas; que las fortalezas y otros puntos importantes debian estar debidamente guarnecidos; que las tropas reunidas contra Monte-

(1) El general Hartmann, en su ya citada obra sobre la guerra ruso turca, dice «que aun al mismo ministerio de la Guerra de la Puerta habria sido imposible determinar cuáles fuerzas estaban disponibles para la defensa del Danubio. Los rusos opinaban que á mediados de abril podria su enemigo oponerles en territorio búlgaro 180,000 hombres á lo sumo.» Con esta cifra casi coincide la de 200,000 que el coronel Lecomte consigna en su obra *Guerra de Oriente*, tomo II, pág. 13. Para lo relativo á la totalidad de las fuerzas militares turcas en Europa y Asia, es digno de ser consultado el siempre bien informado *Invólido Ruso*, en su número de 2 de abril de 1877, de donde han sacado abundantes datos la mayor parte de las publicaciones posteriores, inclusa la de Sarauf, pág. 22. Segun este órgano oficial ruso, las fuerzas de que disponia Turquía poco antes de la guerra eran las siguientes: Primero, en Europa: en Bosnia, 19,000 hombres con 30 cañones; en Herzegovina, 24,000 con 24; en el sanyako de Novi-Bazar, 9,000 con 18; en Albania, 15,000 con 30; en Macedonia, 3,000 con 6; en Epiro y Tesalia, 13,000 con 18; en la frontera oriental de Servia, 45,000 con 102; en la frontera meridional de Servia, 16,000 con 48; en la Dobrutscha, 4,000 con 6; en Varna, Ruschuk y Silistria, 37,000 con 141; en Sistova, Timova, Berkowatz y Rakhowa, 7,000; en Bulgaria, allende los Balcanes, en Filipópolis y en Sofia, 25,000; en Constantinopla, 22,000 con 18; y en las islas del Archipiélago, 9,000 con 24.—2.^o En Asia: en la frontera rusa 57,000 con 162; en la persa, 19,000 con 60; en el Kurdistán, 8,000; en Siria, 22,000 con 108; y en el Yemen, 14,000 con 36. Véase *Revista militar del extranjero*, año 1877, tomo I, págs. 215

negro, Servia y Grecia solo de un modo muy limitado podían ser destinadas á reforzar los puntos amenazados de Bulgaria; y finalmente, que la frontera asiática debía ser defendida por un ejército especial, preciso es confesar que, no quedando para el ejército activo apenas 100,000 hombres, las fuerzas turcas eran sobrado débiles para hacer frente al poderoso enemigo que procedente del Norte iba á atacarlas. Abdul-Kerim, que con sus 71 años había perdido una gran parte de su antigua energía, se fió de Achmed Eyub Bajá, jefe del ejército del Danubio, que debía su rápido encumbramiento especialmente á sus victorias conseguidas sobre las tribus árabes del Yemen, pero á quien faltaban conocimientos tácticos y resolución. Por otra parte, Abdul-Kerim estaba desde un principio convencido de la insuficiencia de sus fuerzas y pedía con insistencia refuerzos á la Puerta, la cual á consecuencia de la funesta administración de los últimos años, de las sangrientas sediciones y de los armamentos contra Rusia, se hallaba imposibilitada de arbitrar nuevos recursos. Las levas en masa y las excitaciones al servicio voluntario dieron escasos resultados. Los representantes de las municipalidades cristianas se declararon contra el servicio forzoso de los cristianos; y mientras en Rusia la nobleza y el pueblo daban pruebas de la mayor abnegación, la emperatriz se ponía al frente de los servicios de sanidad, algunos particulares enviaban al teatro de la guerra trenes enteros con donativos de toda especie y el imperio de los czares parecía hallarse en plena cruzada, en Constantinopla las donaciones voluntarias eran extraordinariamente pobres, á pesar de haberse hecho proclamar el sultan defensor de la fe. La escasez de dinero en el Estado había llegado á su grado máximo; para procurarse numerario intentóse un empréstito en París y en Londres, pero despues de la bancarota ocurrida recientemente, ya era de prever que el empréstito fracasaría. En la cámara de diputados recientemente creada en Turquía ocurrió una memorable escena, que, aun cuando el imperio otomano no estaba en conjunto bastante preparado para el régimen parlamentario, demostró por lo menos que algunos elementos estaban perfectamente convencidos de su decadencia. En una sesión, la celebrada en 12 de mayo, Yenecheherli-Zadeh, diputado por Esmirna, dió pruebas de que la oratoria griega y el deseo de lucha no habían muerto todavía en aquella porción floreciente del Asia Menor, cuando dirigiéndose al banco de los ministros, dijo: «Os hemos dado hasta nuestra última para, y todos nuestros hijos están en la frontera haciéndose matar por vosotros. ¿Qué hacen los vuestros y qué haceis vosotros mismos? ¿A cuál de vuestros lujos habeis renunciado desde que nuestras extenuadas provincias carecen de pan por culpa de vuestras criminales dilapidaciones? Ajenos por completo á los dolores de la patria, haceis ostentacion de vuestra pereza paseándola en dorados carruajes, y no dais ni vuestros caudales ni vuestra sangre para salvarnos. ¡Sobre nosotros todas las cargas, para vosotros todos los placeres!»

á 216; este órgano oficial francés, de completa conformidad con Hartmann, dice que los datos numéricos relativos al ejército turco son sumamente inciertos. El ejército otomano no se dividía permanentemente en cuerpos de ejército, divisiones y brigadas, presentando grupos variables é irregulares que, por regla general, solo podían descomponerse por el número de batallones, escuadrones y baterías, no siempre con las mismas dotaciones. A esto debemos añadir que al estallar la guerra el ejército turco se encontraba en un estado de dislocación ajustado á necesidades legítimas unas y mal estimadas otras. Respecto de la fuerza numérica y de la organización (puramente teórica) del ejército ruso en aquel tiempo, véase la interesantísima obra redactada en presencia de datos oficiales: *Las fuerzas militares de Rusia*, por el capitán Weil, París, 1880, y la *Estadística general del ejército ruso en 1876 y 1877*, en *La guerra de Oriente de 1877 á 1878*, por un táctico, cuaderno 3, páginas 540 á 594.

El presidente del parlamento, que intentó defender á las clases elevadas, hubo al fin de confesar, teniendo en cuenta la opinion general de la cámara, que solo algunos pobres pescadores y remeros habían entregado sus miserables ahorros. Entonces el propio diputado dió las gracias en nombre de la patria á aquellos infelices y encarándose con los ministros añadió: «¡Llevad vuestro oro y vuestras joyas á la Casa de Moneda! Por lo que á nosotros hace, entregaremos hasta nuestro último céntimo á condicion de que no pase por vuestras manos y de que nos sea dado vigilar el empleo de los últimos recursos que nos quedan.» Explosiones de esta clase, por muy justificadas que estuvieran, constituían un funesto presagio para la subsistencia de la constitucion otomana.

CAPITULO XLIII

CAMPAÑA DE LOS RUSOS EN ARMENIA

Division del ejército en cuatro columnas. — Primeras hostilidades y fracaso de los buques de guerra turcos contra la columna de Rion. — Tentativa de sublevación en el Cáucaso. — Toma de Bayazid por la columna de Erivan. — Toma de Ardahan por la columna de Ayaltzik. — Agitación producida por la toma de Bayazid y de Ardahan en Constantinopla, donde se declara el estado de sitio. — Expedición de la columna de Alexandropol contra Kars. — Posición estratégica de Mukhtar-Bajá en Siwin. — Derrota de los rusos en Siwin y retirada del general Loris-Melikof. — Retirada del general Tergukasof, que pasa nuevamente la frontera para hacer levantar el sitio de la ciudadela de Bayazid.

Al estallar la guerra encontrábase en Asia 120,000 rusos enfrente de fuerzas turcas un tanto inferiores (1). Como gobernador de Tiflis, ejercía allí el mando supremo, incluso en asuntos militares, el hermano menor del czar, el gran duque Miguel Nicolaievitch, y tenía el mando del ejército el general Loris-Melikof, oriundo de Armenia y famoso por sus hechos en anteriores campañas.

El teatro de la guerra en Armenia ofrecía grandes dificultades á las tropas beligerantes, así por su terreno montañoso y cortado por profundas simas, como por sus condiciones climatológicas, en extremo variables de un punto á otro.

(1) Según la relación antes consignada de las tropas turcas de Asia, la cifra de éstas se elevaba á 120,000 hombres, pero hay que tener en cuenta que una parte de ellas no estaba inmediatamente en la frontera rusa. La cifra de 75,000 que Sarauf (pág. 41) atribuye al contingente turco en Armenia, es, sin embargo, demasiado baja; Lecomte, tomo II, página 322, parece aproximarse más á la verdad estimándola en 120,000. Hussein-Avni-Bajá, que en 1869 emprendió la reorganización general del ejército otomano (la ley correspondiente es de 22 de junio de aquel año), propuso, en el plan que presentó al sultan Abdul-Aziz, un ejército de 150,000 hombres para la Anatolia. Véase su memoria en *El ejército otomano*, por Zboinski, París, 1877, págs. 13 á 19. Este oficial de artillería belga, que durante algun tiempo fué profesor de la Escuela Militar de Constantinopla, estima el conjunto de las fuerzas militares turcas en 800,000 hombres, con 150,000 caballos y 318 baterías, con 1,994 piezas de campaña. Este cálculo fantástico explica en parte la altanería del gobierno turco de entonces. Ubicini, generalmente más fidedigno, en su *Estado presente del imperio otomano*, París, 1876, páginas 178 á 180, dice que todo el ejército turco, puestos en pie de guerra todos los contingentes de nizames y redifes, solo constaba de 311,584 hombres, y aun para llegar á esta cifra se contaban 82,000 entre bachi-buzuks, espahis, egipcios y tunecinos. El ejército ruso destinado á la campaña asiática se componía de los granaderos del Cáucaso (Muravof II), de la 19.^a división de infantería (Kamarof II), de las 20.^a (Heimann), 21.^a (Petrof), 38.^a (Tergukasof), 39.^a (Dewel) y 41.^a (Okloboschio); de los dragones del Cáucaso (Toulouse-Lantrec), de los cosacos del Cáucaso (Chemereyef), de una brigada de tiradores del Cáucaso y de una brigada de zapadores y cosacos de Kuban y de Tereck. Estas fuerzas no estaban divididas en cuerpos de ejército como las destinadas á la campaña europea, y sus mandos en el curso de las operaciones sufrieron muchos cambios.

Los caminos, no solo los de las montañas, sino tambien los de las llanuras, yacían desde hacia siglos poco menos que abandonados y reducíanse casi únicamente á las antiguas vías de las caravanas, de modo que apenas podían ser utilizados en el arrastre de la artillería. A estas circunstancias debe atribuirse el hecho de que el ejército ruso casi no pudiera apartarse en sus operaciones en Armenia de la estrategia seguida en sus anteriores guerras. El día 24 de abril los rusos penetraron en el territorio turco divididos en cuatro columnas, que á su vez formaron un grupo principal y otro auxiliar: este último, designado con el nombre de columna de Rion, debía operar en las costas del mar Negro, á las órdenes del general Okloboschio, para contener al ejército turco que en Batum mandaba Hassan-Bajá, y destacar al propio tiempo algunas fuerzas contra la fortaleza de Ardahan. Mientras este grupo se mantenía en un principio más bien á la defensiva, el grupo principal, compuesto de las columnas Ayaltzj (general Dewel), Alexandropol (general Loris-Melikof) y Erivan (general Tergukasof), tomó la ofensiva teniendo por objetivo la plaza fuerte de Kars. Este ejército tenía desde Batum á Bayazid un frente de 360 kilómetros y era, como el de los turcos, demasiado débil para conseguir triunfos decisivos. Como la plaza de Kars, situada en una altura de 5,802 piés, aunque dotada entonces de guarnición escasa era muy difícil de expugnar á causa de los doce fuertes, recientemente construidos, que la rodeaban y podía además recibir, entre otros, refuerzos de Ardahan, Loris-Melikof se había propuesto apoderarse cuanto antes de esta última. El mismo día de la declaración de guerra, el 24 de abril, rompiéronse las hostilidades en el territorio asiático, bombardeando los turcos con sus acorazados el fuerte de San Nicolás, la ciudad de Poti, donde los rusos habían acumulado los víveres para las columnas que debían operar contra Batum, y otros puntos. Estas empresas, realizadas sin plan fijo y sin energía, no dieron resultado alguno: los buques de guerra turcos desaparecieron de repente, cuando los rusos creían que podrían causar grandes daños á las columnas que marchaban sobre Batum, y no volvieron á presentarse hasta el bombardeo de Sukum-Kalé, que tuvo efecto el día 10 de mayo. Gracias á las medidas adoptadas por Rusia, fracasó tambien la tentativa de excitar contra esta potencia á la población del Cáucaso y apoyar su rebelión con hombres y municiones, como así se hizo desde Sukum-Kalé. Esto no obstante, la sedición no quedó completamente sofocada hasta fines de otoño.

La columna de Erivan, que formaba el ala izquierda rusa, marchó inmediatamente sobre Bayazid, plaza donde los turcos tenían muy escasa guarnición, pues estaban convencidos de que el camino entre el grande y el pequeño Ararat era inaccesible para un ejército invasor. Pero no sabían que al Oeste del desfiladero del Ararat existía otro camino que los rusos habían mandado construir hacia tiempo y por el cual podía pasar hasta la artillería. Cuando Philipof, coronel del estado mayor de Tergukasof, llegó en la mañana del 30 de abril hasta muy cerca de Bayazid con dos sotnias de cosacos, apenas encontró fortificaciones avanzadas y la guarnición, compuesta de 2,000 hombres y mandada por Alí Kiamil-Bajá, se retiró sin hacer la menor resistencia. El general Tergukasof avanzó entonces sobre la plaza, cuyos habitantes se rindieron á discreción, dispuso que se repararan las fortificaciones y se nombró comandante militar de la ciudad al teniente coronel Kowalewski.

Mucho más importante fué la toma de Ardahan, sobre la cual había marchado inmediatamente el cuerpo de Ayaltzj. Cuando Loris-Melikof, que con el grueso de sus fuerzas había salido de Alexandropol en dirección á Saim, se conven-

ció de que las tropas de Dewel eran insuficientes para aquella empresa, reforzólas con la división mandada por el general Heimann, marchando entonces los dos grupos separadamente contra la plaza, en la que Hussein-Sabri-Bajá disponía de doce batallones y de un número de cañones relativamente grande. Dueños los rusos del campamento atrincherado que delante de la ciudad se extendía, Loris Melikof dispuso el bombardeo general para el 17 de mayo. La eficacia de esta operación fué tanta que los turcos empezaron á retirarse al interior de la plaza, no obstante lo cual continuó la lucha en las calles hasta que la columna de asalto se unió á las tropas de Heimann. A las ocho de la noche el general en jefe pudo telegrafiar á Tiflis: «Las fortifi-



El general Gurko

caciones avanzadas de Ardahan, su material de guerra, sesenta cañones, inmensas cantidades de víveres, el campamento atrincherado y la ciudadela están en poder de Su Majestad Imperial.» Las pérdidas de los rusos fueron de 48 muertos y 248 heridos de la columna de Heimann, y 20 muertos y 94 heridos en la de Dewel; en las dos columnas solo quedó ileso un oficial, resultando 10 heridos. Las de los turcos fueron mucho mayores, habiéndose elevado, según informes rusos, á 1,750 por lo menos el número de sus bajas; unos mil turcos, entre ellos el general de brigada Alí-Bajá, quedaron prisioneros. El número de cañones y de armas de todas clases que cayeron en poder de los rusos fué mucho mayor de lo que éstos podían al principio imaginar (1).

La rendición de Bayazid y de Ardahan produjo una verdadera tempestad en Constantinopla, pues con la toma de la última de estas dos plazas podían los rusos marchar sin obstáculo sobre Kars y aislar á ésta de Batum y de Erzerum. El ministro de la Guerra Redif-Bajá fué acusado en alta voz de negligencia suma y censurado por haber confiado tan importante plaza á un hombre á quien solo las intrigas habían elevado al puesto de general y que era muy poco entendido en asuntos militares. El día 24 de mayo se verificó en la capital de Turquía una numerosa manifestación de mollahs y de softas, los cuales nombraron una comisión compuesta de seis individuos oriundos de Ardahan que se presentó en la

(1) *La guerra de Oriente*, por un táctico, cuaderno décimo, página 137.